

LA IZQUIERDA HISTÓRICA TOCA FONDO

Editorial



La izquierda histórica en Chile ya había sido derrotada, pero no había tocado fondo. No perdió por los embates soportados en dictadura, ni por la renovación que vivió el socialismo a comienzos de la transición. Perdió por su adscripción a los fundamentos del neoliberalismo, por su aceptación de la mercantilización extrema de la sociedad, por su renuncia a organizar políticamente a la clase obrera. En definitiva, por suprimirse como proyecto. A su incapacidad de apropiarse de las condiciones de lucha que el neoliberalismo le impone, hoy se suma su disolución entre las fuerzas que lo sostienen, perdiendo así el poco sentido histórico que le quedaba.

El papel que han jugado las conducciones políticas del Partido Socialista y del Partido Comunista en la reforma laboral ha sido vergonzoso. En tanto, la Central Unitaria de Trabajadores liderada por los comunistas, no ha hecho otra cosa que defender clientelas a condición de excluir a la gran mayoría de los trabajadores del ejercicio de sus derechos colectivos elementales. En la tramitación del proyecto de carrera docente, la conducción también comunista del Colegio de Profesores ha intentado llevar al magisterio a una posición de sometimiento a la razón tecnocrática, aunque la reacción de los profesores de base los ha obligado a endurecer sus posturas contra el Mineduc.

Lo más llamativo del cambio de gabinete fue el nombramiento de un comunista en el Ministerio de Desarrollo Social. Esto, porque más allá del anuncio de ampliación de derechos que enarbó el nuevo ministro, la nueva medición de la pobreza

“Es momento que todos los actores involucrados en educación dejen de lado sus corporativismos y avancen decididamente en un nuevo pacto social, que instaure el derecho a una educación pública de calidad.”

—ahora multidimensional— y los cambios en la ficha CAS perfeccionarán la política de focalización del gasto social formulada por el gremialista Miguel Kast en dictadura. Es decir, los comunistas actualizarán políticas sociales que contribuyeron a desarticular decididamente derechos alcanzados tras décadas de lucha de la clase obrera.

Por otro lado, las fuerzas estudiantiles deben reaccionar. El aislamiento político que viven y la sistemática vinculación del movimiento con la violencia no permiten un avance en la desmercantilización de la educación, demanda que tanto apoyo social alcanzó en 2011. Es momento que todos los actores involucrados en educación dejen de lado sus corporativismos y avancen decididamente en un nuevo pacto social, que instaure el derecho a una educación pública de calidad. Aunque sea sólo en educación, su consecución será un avance importante en la recuperación de derechos, pero también mostrará una vía de lucha legítima para hacer presente los intereses de una sociedad excluida por décadas de la política. De fracasar, se hará aún más patente la necesidad de constituir una fuerza política amplia que pueda organizar y representar políticamente este malestar.

Una fuerza política que tendrá que articular necesariamente la heterogeneidad social del Chile neoliberal. Sin duda alguna se requerirá de la participación de actores sociales y políticos muy diversos. Se necesitará de mucha madurez para enfrentar los desafíos que deja la profunda crisis política que vive el país. Pero también se tendrá que aprender de la derrota de la izquierda chilena. De la apropiación de su historia, de sus aciertos y de sus fracasos, y, por supuesto, de no repetir el triste espectáculo que hoy están dando sus conducciones, depende la construcción de un Chile más humano ▼

Fundación Nodo XXI
Santiago, junio del 2015